

cias, entre ellas la espiritual y la religiosa.

El último Capítulo de este libro está dedicado a determinar cuál es la esencia de la religiosidad. Ésta es definida como «relación personal con Dios», caracterizada por su eficacia integradora que unifica la vida del hombre religioso, por ser síntesis de trascendencia e inmanencia —Dios es otra persona frente a mí, pero intimísimo a mi ser— por presentarse típicamente mediatizada, y, finalmente, por su intrínseca dinamicidad.

El Autor se muestra buen conocedor del pensamiento filosófico contemporáneo, pero afirma su convicción de aprovechar las más certeras intuiciones de la tradición filosófica y teológica. A lo largo de estas páginas se hace notar su predilección por Kierkegaard, Mourox y La Senne.

J. M. Otero

Gerald O'COLLINS, S. J., *Retrieving Fundamental Theology*, Paulist Press, Mahwah 1993, III+225 pp., 15 x 23.

En 1981 publicó G. O'Collins *Fundamental Theology*, un intento de manual de teología fundamental que se articulaba en torno a la categoría de experiencia. Después de publicar otras obras, vuelve programáticamente a la teología fundamental con el libro que ahora comentamos.

Parte el autor de la recepción de *Dei Verbum* por la teología fundamental, con un juicio muy negativo: «Only those who ignore or defy the evidence would answer in the affirmative» (a la pregunta de si la enseñanza del Concilio ha sido debidamente escuchada y recibida en la teología fundamental: p. 1). Juicio igualmente negativo se hace sobre la bibliografía en torno a *Dei Ver-*

*bum*, y sobre el aprovechamiento por la misma teología fundamental de la enseñanza del resto de los documentos conciliares. En consecuencia, O'Collins se propone con este libro remediar en parte esa situación.

Comienza el autor con un capítulo dedicado a los cambios en la teología desde 1965, que peca, en mi opinión, de una excesiva simplificación. Ahí aparecen los tres estilos de teología contemporánea a que hace referencia el subtítulo del libro. Esos tres estilos son la teología académica (centrada en la verdad) la teología de la liberación (preocupada por la justicia) y la teología de tipo, digamos, oriental interesada por el culto y la belleza de Dios; todo ello en siete páginas. Examina a continuación la naturaleza de la teología en general, y de la teología fundamental en particular. Dedicar un capítulo a examinar la cuestión de la revelación en *Dei Verbum*, y otro al mismo tema, pero en el resto de los documentos conciliares. Se interesa también por el significado salvífico de la revelación para todos los pueblos. A esta parte central se añade el examen de algunas características de la revelación: revelación como pasado y presente; como autocomunicación simbólica de Dios; la experiencia humana de esta autocomunicación simbólica; y el amor como el contenido clave de la revelación divina. Todo este material ocupa unas 170 páginas. A continuación vienen cuarenta páginas de bibliografía en torno a *Dei Verbum*.

Es de alabar el intento del autor por remediar el olvido que aprecia, entre los teólogos fundamentales, del Vaticano II. Sin embargo, el juicio excesivamente negativo del que parte, no será compartido por todos. La mayor parte de los manuales de teología fundamental publicados en los últimos quince años —comenzando por el del propio O'Collins— no se podrían haber escrito

si no hubiera existido *Dei Verbum*. Por lo que se refiere a otros aspectos del libro, queda la impresión de que tantas y tan importantes cuestiones como en él son tratadas no son fáciles de abordar con la suficiente profundidad en un espacio tan limitado.

C. Izquierdo

**Ignacio SANNA**, *Il sapere teologico e il suo metodo*, EDB, Bologna 1993, 296 pp., 14 x 21, 5.

Entre los cambios más importantes que ha experimentado la teología después del Concilio se cuentan el del paso de una teología de estructura unitaria y sistemática, propia de los manuales para la enseñanza, a una teología del genitivo, ligada a la pluralidad de las culturas, de perspectivas filosóficas y de ciencias humanas. Por otra parte, el método de la teología dogmática ha pasado también de ser una mera afirmación de certezas, a plantearse hipótesis y a discutir problemas particulares. En este contexto de la teología actual adquieren su valor las aportaciones del seminario sobre epistemología teológica y cristología organizado en la Universidad Lateranense en 1992, cuyas actas consituyen el contenido de este libro.

Comienza el libro con un ensayo introductorio de M. Bordoni que recorre sintéticamente el trabajo de la teología contemporánea en busca de nuevas formas de saber, y afronta después directamente el problema de la estructura del saber teológico. Se refiere a la teología de la Cruz propuesta por Barth, Jüngel y Moltmann, y a la influencia que ha tenido en la teología católica. Bordoni se refiere críticamente a teólogos que, como Moltmann y Küng, han rechazado la metafísica del ser para adoptar la metafísica hegeliana. Frente a

ellos afirma que en el acontecimiento particular de la Cruz se encuentra la forma teológica de la revelación de Dios como Amor absoluto trinitario, el cual constituye, a su vez, la forma epistemológica fundamental de la teología cristiana.

El resto de las contribuciones se centra en cuestiones particulares. Destaquemos entre ellas las dedicadas a las relaciones entre hermenéutica y verdad, a la crisis de la razón en la edad hermenéutica, a la función de la razón y de las ciencias humanas en teología, así como las dedicadas directamente a la cristología: filosofía y cristología (X. Tilliet), la fundación cristológica de la hermenéutica (B. Forte), psicoanálisis y sociología aplicado a la cristología (I. Sanna), etc.

El estudioso encontrará en este libro perspectivas interesantes y plurales sobre la teología y su método en la situación contemporánea.

C. Izquierdo

**Pier Angelo SEQUERI**, *Estetica e teologia. L'indicibile emozione del Sacro: R. Otto, A. Schönberg, M. Heidegger*, Glossa, Milano 1993, 227 pp., 15 x 21.

Del teólogo, como de cualquier científico, se espera una dedicación específica a desvelar la verdad y, en su caso particular, una dedicación esforzada a explayar los tesoros de verdad contenidos en la revelación divina.

Pero la teología es igualmente sabiduría y, en cuanto la revelación de Dios está destinada a la salvación del hombre en su totalidad, el teólogo no puede olvidar las polifacéticas características del Dios vivo que se presenta ante el hombre. Una de estas facetas es su gloria y su belleza. Sin embargo, sólo recientemente la teología se ha mos-